

DOS SONETOS

PARA EL ALMANAQUE MEXICANO
DE ARTE Y LETRAS

LEYENDO A PETRARCA

¡Oh Laura! nunca tu cantor ufano
Amarte supo con pasión fogosa,
Por más que siervo, en sus estancias, osa
Llamarse de tu hechizo soberano.

El amor no es así; no es cortesano
De cultas frases y de voz melosa,
Que la rima pueril y conceptuosa
Paciente labra y el elogio vano.

Cuando pulsa la lira del poeta,
Su ardiente inspiración remonta el vuelo,
Desordenada, tumultuosa, inquieta,
Y en ese himno triunfal que sube al cielo,
Con los ósculos vibran de Julieta,
Los rugidos de cólera de Otelo!

DAME UN BESO

No prives á mis labios, dueño mío,
Del cáliz de los tuyos embriagante;
Las horas de placer son un instante,
Eternas son las de mortal hastío.

De las breves delicias, el impío
Desaliento cruel no va distante;
Y siguen siempre, en sucesión constante,
El tedio al goce y al calor el frío.

Suelta la brida, pues, á mis antojos,
Piadosa calma de mi sed la hoguera,
Dándome el néctar de tus labios rojos.

Amor en nuestras almas reverbera,
Para mañana, el frío y los enojos,
Hoy tus besos, el sol, la primavera.

Guadalajara, 1895

Rafael de Alba

TRADICION MEXICANA

Tradicion Mexicana

Inédita

A MI BUENO Y RESPETABLE AMIGO
EL SR. D. ENRIQUE DE OLAVARRIA Y
FERRARI.

I

El pasado nos llama, hermanos míos,
abrámosle las puertas;
y que vibren los cantos que dormían,
de una lira olvidada entre las cuerdas.

El pasado coloca en nuestras manos
su andrajosa bandera.....
¡Es preciso que brille en nuestros ojos
el relámpago azul de la pelea!

Gritos de triunfo, llantos de alegría,
sonrisas de tristeza,
ansia de realizar lo irrealizable,
voluntad de ser fuertes ya sin fuerzas;

lo vago, lo indecible..... lo nervioso
que en los aires fermenta,
cuando clava en el cielo las pupilas,
ante Dios, el espectro de la guerra;

todo esto derramemos en la lira
que narra las leyendas,
y, cual águilas que huyen de sus nidos,
saldrán los versos con las alas sueltas!

Y entonces, sentiremos algo extraño
en la frente altanera:
¡será la Tradición que nos bendice!
¡será la pobre Patria que nos besa!

II

En el polvoso llano, aquella tarde,
la luz amarillenta
del sol, no pudo disolver las pálidas
neblinas del silencio y la tristeza.

A lo lejos, la torre ya musgosa
de la perdida aldea;
esparcidas en torno las cabafias
de blonda paja y arcillosa tierra;
los olivos, inmóviles, tendiendo
sus ramas casi secas,
y los cactus formando triste valla
del pensativo lago en la ribera.....

Responde ¿qué también lloras y ríes,
santa Naturaleza?
¿También con nuestras dichas te estremeces,
y te sientes morir con nuestras penas?.....

En el caliente Sur, allá en los picos
altivos de la sierra,
donde se alza la sombra de Morelos
retando al Océano y las tormentas;
allá en los llanos donde duerme Cuautla
tendida como reina,
en tanto que en silencio la abanicán
sus esbeltas esclavas, las palmeras;
y allá en los bosques donde lenta avanza
la tarántula negra,
y donde el alacrán huyendo rápido,
el dorso de carey airado arquea;

allá cantaste un himno de victoria,
santa Naturaleza,
¡allá sentiste el entusiasmo épico
que hace reír al héroe en la pelea!.....

¡Ay! y en Ecatepec, aquella tarde,
tu luz amarillenta
puso un velo mortuario en la alta frente
del criollo aterrador de nuestra América!...

Un grupo de soldados silenciosos.....
Un patíbulo cerca.....
Y el semidiós, con su firmeza de hombre,
tranquilo al contemplar su obra completa!...

Y huyeron hasta el cielo con sus alas
impalpables y trémulas;
el lúgubre rumor de los fusiles
y un copo de humo, nube pasajera;
y allá en Ecatepec, el triste lago,
sollozó en las riberas;
y las brisas cantaron elegías.....
¡Te sentiste morir, Naturaleza!.....

III

Háblanos, Tradición—Se fué el crepúsculo
mezclando en su paleta,
con los rojos claveles de la tarde
los nardos de la noche: las estrellas.
y el lago, el silencioso San Cristóbal,
inundó las arenas,
y cauteloso derramó sus aguas
en las desiertas calles de la aldea.

Y avanzó...y avanzó...llegó anheloso
á la bendita piedra
donde Morelos derramó su sangre
cediéndola á la Patria como herencia;

y allí, deseoso de borrar las dichas
que á los cobardes quedan,
lavó esa sangre y la envolvió en espumas
y al nido de sus ninfas fué á esconderla....

En la llanura se alejó callada
la lívida Tristeza;
y al levantarse Marte—ojo sangriento—
espió por un rasgón de las tinieblas!

IV

El pasado nos llama, hermanos míos,
guardemos su bandera.....
¡Hoy es nuestro deber dar á la Patria
nuestra fe, nuestro amor y nuestras fuerzas!

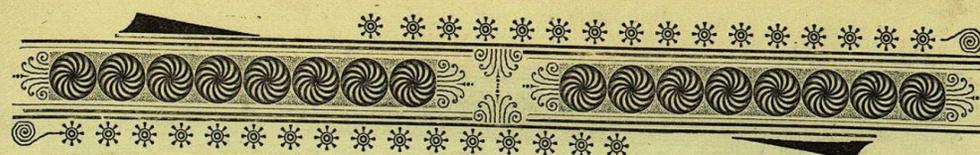
En los grandes talleres del Progreso
ya las fraguas flamean;
y el hierro anhela el canto del martillo,
y el alma anhela el beso de la imprenta.

Soldados de los nuevos batallones,
continuemos la guerra.....
y en las noches de invierno, que nos cubran
las nieblas del recuerdo y la tristeza.

Y, entre tanto, que el triste San Cristóbal
Se aduerma en sus arenas.....
Cuando el sol, moribundo, lo enrojece,
recuerda.... y llora.... y se resigna..... y rezal

México, Septiembre de 1894.

JOSÉ M. BUSTILLOS.



A DIOS

(EN DIAS DE TRIBULACION)

A mi hermano de infancia, el sabio y ejemplar sacerdote, José María de Yermo Parres.

Todo ha nacido de tu sabia mano,
Lo mismo el polvo que mi planta huella
Que el insondable pensamiento humano.

¿Cuál de todas tus obras no fué bella?
Tú hiciste el sol que en los espacios arde
E hiciste la luciérnaga y la estrella.

Quien de tu mano el bienestar no aguarde
No es digno de mirar cómo has teñido
Los postreros celajes de la tarde.

¿Qué mísero mortal te ha conocido?
Imperas sobre el mar de las edades
Adorado por todos y temido.

Pueblas las imponentes soledades
Y en cielo, tierra y mar tu augusto acento
Remedan las soberbias tempestades.

Si te busca atrevido el pensamiento
Quiere como Jacob hallar la escala
Que lo eleve al confin del firmamento.

Y no se atreve á remontar el ala,
Pues quien llegar á tí pretende osado
Nuevo Luzbel al antro se resbala.

¡Oh Dios! ¡Eterna luz! siempre ha cantado
Mi corazón un himno en tu alabanza
Y á tí lleno de fe se ha levantado.

Bien sé que el corazón jamás te alcanza
Mas sé que en él magnánimo pusiste
Una perenne fuerza: ¡la esperanza!

Si por la senda del dolor me viste
Bajo el duro agujijón de mi deseo
Negar audaz los bienes que me diste:

Perdóname, Señor! Adoro y creo
En tí, venero tu sagrado nombre,
Y quiero ciego ser, antes que ateo.

A quien tu augusta majestad no asombre,
Al que tu fuerza y tu poder no admire
Húyale siempre con recelo el hombre,

Y el aire emponzoñado que respire
Seque la yerba que en los campos crece
Y obscurzca la luz que absorto mire.

Tu poder en tus obras resplandece;
Tu voluntad los corazones guía
Y lo que tú maldices ¡ay! perece

Jerusalém fué grande un breve día
Y tu anatema la trocó en desierto
De llanto, de dolor y de agonía!

Levantóse á tu voz Lázaro muerto,
Y el corazón que lo futuro arredra,
Palpita con la fé, sano y despierto.

Desde la palma hasta la humilde yedra,
Desde el león hasta la larva obscura,
Desde el diamante á la olvidada piedra,

Todo, Señor, revela ser tu hechura,
Como obras tuyas son la fe, el anhelo,
El amor, la esperanza y la ternura.

A tí te envuelve impenetrable velo
Y á tu alcázar tan sólo ha penetrado
La santa aspiración del alma pura.

¿Quién, en medio del mar, cuando ha escuchado
De indómito huracán la voz rugiente,
A tus plantas ¡oh Dios! no se ha humillado?

Árbitro de los mundos! ¡Dios clemente!
Dame en este desierto alguna palma;
Manda un rayo de luz sobre mi frente.

Dame resignación, aliento y calma;
Confórteme tu amor en mis pesares
Y del mundano error líbrame el alma,

La tierra, el cielo, el mar son tus altares;
Y á tu voz se refrenan las pasiones
Y se llenan de dicha los hogares.

Tú gobiernas los mundos, las naciones;
Tu lámpara es el sol; tu trono el cielo
Y tus vasallos son los corazones.

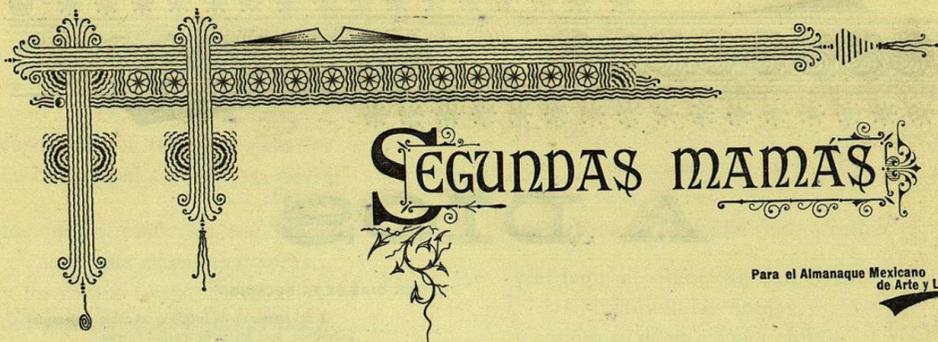
Los hijos que me diste en este suelo
Tienen el alma limpia como armiño
Y en ella tu temor, tu luz, tu anhelo,

¡Con cuánta fe mi paternal cariño
Les ha enseñado á orar, que no hay plegaria
Mas pura ni mejor que la de un niño!

De los embates de la suerte varia
Líbralos tú, Señor, como has librado
Del peligro mi vida solitaria.

Es la ciencia sin tí, faro apagado;
Yo adoro tu bondad, tu poderío
Y vuelvo á tí mi pecho atribulado
¡Compadéceme y sálvame Dios, mío!

JUAN DE DIOS PEZA.



SEGUNDAS MAMÁS

Para el Almanaque Mexicano
de Arte y Letras.

—Oye, Meme, ¿qué le sucedió á tu mamá? preguntó Isabel.

—Murió.

—¿Y no tienes mamá segunda?

—No; dice mi papá que no la he de tener.

—Pues yo, las interrumpió Luz, sí tengo madrastra; y por cierto que me pega cuando olvido llamarla «mamacita» y le digo simplemente «mamá.»

—Tal vez por eso no quiera mi papá darme una madrastra: para que no haya quien me maltrate, replicó María.

—Pues yo no podría vivir sin la mía.

—Yo no podría vivir sin mi madre.

—Yo echo mucho de menos á mamá.

Así hablaban tres jovencitas en los corredores de un colegio, esperando, después de las clases, que fueran por ellas, «de su casa.»

Como tardaran algo, el padre de María, el aya de Luz y el criado de Isabel, que iban por ellas á la escuela, entretuviéronse las chiquillas en jugar «á la familia,» desempeñando la primera el papel de madre; la segunda el de hija y la tercera el de madrastra.

—Hija mía, balbuceó con voz compungida Meme, fingiéndose moribunda; voy á morir ¿te has de acordar de mí?

—Sí, mamacita, siempre; pero..... ¿á donde vas?—replicó Luz.

—Muy lejos; muy lejos; quizá no vuelva nunca.

—¡Ay, sí, mamá! ¡Ven, por Dios! Si no, ¿con quién salgo? ¿quién me vestirá; quién me llevará á pasear; quién me comprará dulces; quién me curará, si me enfermo?

—Niña: todo eso lo podrán hacer tu papá y los criados; olvidas lo más por lo menos; preguntar debías quién te querrá como yo que te crié; quién te cuidará como cosa suya, como vida de su vida; quién te acariciará con apasionado cariño; quién te dará un beso como éste..... Y me besó mi mamá; y murió..... y no ha vuelto, añadió con tristeza aquella pobrecilla criatura, que con una sencillez admirable había sostenido la escena anterior, representando quizá la que se desarrollara en el seno de su hogar.

—Pues mi segunda mamá, exclamó Luz, dice que

no debo querer á la primera, porque nada más me enseñó á llorar, á rezar y á besar. Ciertamente que ella no me da nunca un beso, pero me lleva á pasear todas las tardes y me compra juguetes.

—También mi mamá, prorrumpió Isabel, y ella sí me besa, y me abraza, y me cura y reza por mí y me defiende; y cuando le hago alguna grosería, llora, y cuando le digo «mamacita linda, te quiero mucho,» llora también..... de gusto.....

Pero seguiremos jugando; vamos á ver: tú, Luz, eres ahora la madrastra de María y ésta ha de retobear, diciéndote que su mamá no la hacía llorar, ni le pegaba, ni nada, ¿eh?

—Ahora verán: voy á hacer como ayer con mi segunda mamá. Luz, ¿qué estás mirando en ese álbum?..... Contesta: «el retrato de mamá»..... Bueno. ¿Y qué le ve Ud. á ese retrato? ¿Qué tiene de bonito?..... Habla, mujer: dí que nada, pero que la quieres mucho y pregunta cuándo ha de volver.....

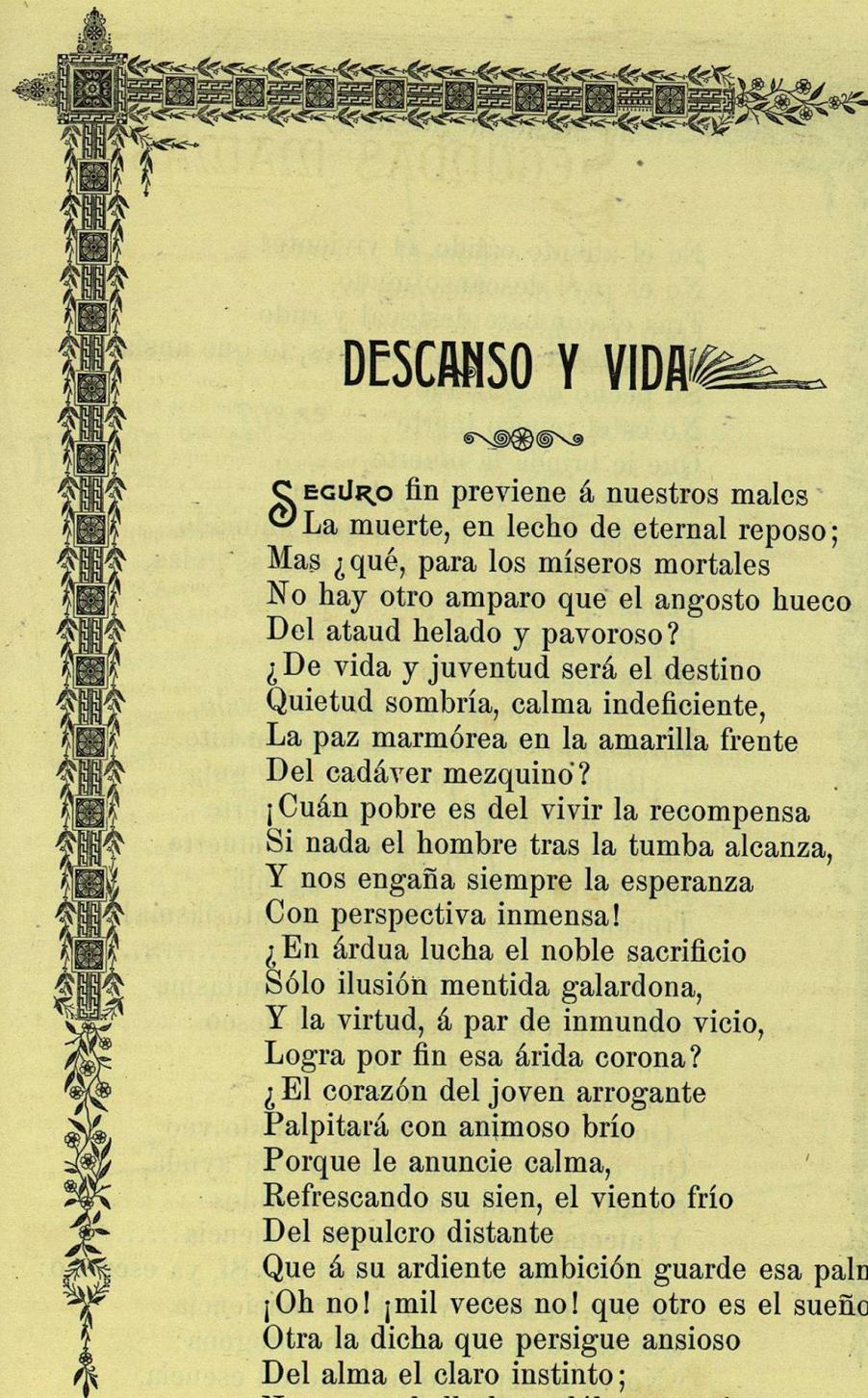
¿Cuándo? Nunca, muchacha preguntona; nunca; esa señora ya murió; ya no es sino polvo y jamás vendrá por Ud. para consentirla. Anda, María, dí algo ¿por qué te pones triste? Responde como yo respondí ayer. «Quiero irme con mamá, aunque también me convierta en polvo..... ¡Tonta! ¿Ya estás llorando? Si te faltan todavía los coscorriones que me dió mi madrastra..... pero ¡luego, cuando llegó papá, me dió ella una peseta para que callara y cuando salimos los tres, me compró esta muñeca grandota. ¡Mi mamá nunca me regaló un rorro tan grande!..... Por eso estoy contenta..... ¿Sigues llorando?..... ¡Ahí están por nosotras! ¡Qué casualidad: vienen todos juntos!...»

Salieron del colegio las chiquelas y al observar el padre de María los ojos enrojecidos de ésta y las miradas que dirigía á la muñeca de Luz, le ofreció comprarle una igual, creyendo que la envidia del juguete era la causa de su llanto.

—Sí, papá, exclamó la niña, echándose en sus brazos; pero no me compres otra mamá aunque me regale rorros.....!

Noviembre de 1895.

JULIO POULAT.



DESCANSO Y VIDA

SEGURO fin previene á nuestros males
La muerte, en lecho de eternal reposo;
Mas ¿qué, para los míseros mortales
No hay otro amparo que el angosto hueco
Del ataúd helado y pavoroso?
¿De vida y juventud será el destino
Quietud sombría, calma indeficiente,
La paz marmórea en la amarilla frente
Del cadáver mezquino?
¡Cuán pobre es del vivir la recompensa
Si nada el hombre tras la tumba alcanza,
Y nos engaña siempre la esperanza
Con perspectiva inmensa!
¿En árdua lucha el noble sacrificio
Sólo ilusión mentida galardona,
Y la virtud, á par de inmundo vicio,
Logra por fin esa árida corona?
¿El corazón del joven arrogante
Palpitará con animoso brío
Porque le anuncie calma,
Refrescando su sien, el viento frío
Del sepulcro distante
Que á su ardiente ambición guarde esa palma?
¡Oh no! ¡mil veces no! que otro es el sueño,
Otra la dicha que persigue ansioso
Del alma el claro instinto;
No espera hallarla en lóbrego recinto;
Su dicha ve en la luz de un sol radioso,
En el nervio que siente,